

GONG MISIONAL

INFORMATIVO DE LA COMUNIDAD CRISTIANA CATOLICA ROMANA
HISPANOHABLANTE DE LUCERNA, ZUG, OBWALDEN Y NIDWALDEN
JULIO y AGOSTO 2020 Nr. 591





**Misión Católica
hispanohablante
de Lucerna**
Weystrasse 8
CH-6006 Luzern
Teléfono: 041 410 13 91

Dirección email:

spaniermission@migrantenseelsorge-
luzern.ch

www.misioncatolicalucerna.ch

Misionero: J. Eusebio Sánchez
Secretarias: Claudia Zollinger y
Sofía Simonpietri

HORARIO DE ATENCIÓN

Martes a Viernes:

En la mañana: 09:00 – 13:00

En la tarde: 14:00 – 18:00

Sábados: 09:00 – 13:00

Nota: Para mejor atención, hacer cita previa.

AGENDA DE JULIO

Domingo 5

11:00 hs Misa en Lucerna

12:00 hs **Aperitivo de despedida al
P. Eusebio en el exterior de Maria Hilf**

Domingo 12

11:00 hs Misa en Lucerna

Domingo 19

11:00 hs Misa en Lucerna

Sábado 25

15:00 hs Boda en Maria Hilf

Domingo 26

11:00 hs Misa en Lucerna

AVISOS

El secretariado de la Misión tendrá atención al público:

- del 7 al 18 de julio solamente por la tarde y
- del 23 de julio al 8 de agosto solamente por las mañanas.

A partir del 11 de agosto atenderemos en el horario normal.

¡FELICES VACACIONES!



Qué suerte he tenido de nacer,
para estrechar la mano de un
amigo y poder asistir como
testigo al milagro de cada
amanecer.

Qué suerte he tenido de nacer,
para tener la opción de la
balanza, sopesar la derrota y
la esperanza con la gloria y el
miedo de caer.

Qué suerte he tenido de nacer,
para entender que el honesto
y el perverso son dueños por
igual del universo aunque
tengan distinto parecer.

Qué suerte he tenido de nacer,
para callar cuando habla el que
más sabe, aprender a escuchar,
ésa es la clave, si se tiene
intenciones de saber.

Qué suerte he tenido de
nacer, y lo digo sin falsos
triunfalismos, la victoria total, la
de uno mismo, se concreta en
el ser y en el no ser.

Qué suerte he tenido de nacer,
para cantarle a la gente y a la

rosa y al perro y al amor y a
cualquier cosa que pueda el
sentimiento recoger.

Qué suerte he tenido de nacer,
para tener acceso a la fortuna
de ser río en lugar de ser
laguna, de ser lluvia en lugar de
ver llover.

Qué suerte he tenido de nacer,
para comer a conciencia la
manzana, sin el miedo ancestral
a la sotana ni a la venganza
final de Lucifer.

Pero sé, bien que sé... que
algún día también me moriré.
Si ahora vivo contento con mi
suerte, sabe Dios qué pensaré
cuando mi muerte, cuál será en
la agonía mi balance, no lo sé,
nunca estuve en ese trance.

Pero sé, bien que sé... que en
mi viaje final escucharé
el ambiguo tañer de las
campanas saludando mi adiós,
y otra mañana y otra voz, como
yo, con otro acento, cantará a
los cuatro vientos...

Qué suerte he tenido de nacer.

UN MUNDO MEJOR ES POSIBLE SI TÚ CAMBIAS, EL MUNDO CAMBIA

Cuando era seminarista, uno de mis formadores, en concreto el director espiritual, nos decía muy a menudo: "Sí tú cambias, cambiará el mundo." Con el tiempo he ido descubriendo que dicho formador tenía razón y que el mundo, con sus luces y sus sombras, es reflejo de cada uno de nosotros.

Algunas veces hablamos de lo mal que está el mundo, de las guerras, de las hambrunas, de las injusticias, de la corrupción, de la violencia, etc., etc., que hay, y lo hacemos como si nosotros no estuviésemos en el mundo. No nos damos cuenta que el mundo es como un gran espejo que refleja y, en muchas ocasiones, multiplica lo que cada uno de nosotros somos y hacemos.

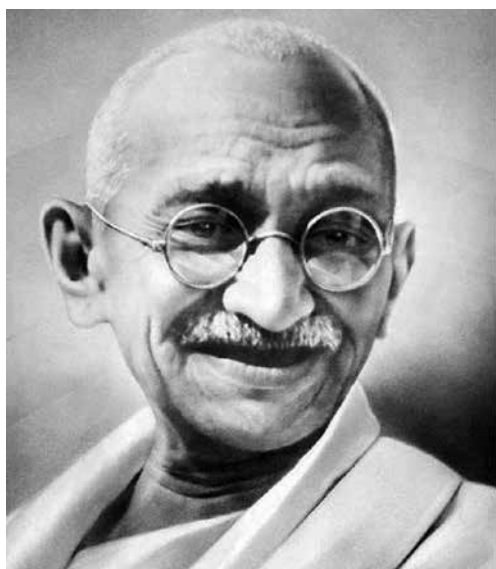
El mundo solo refleja el rostro de la humanidad y, viendo lo que se ve, hemos de deducir que esta humanidad, es decir, cada uno de nosotros, debemos cambiar para que el mundo vaya a mejor.

Algunas personas, cuando se les dicen que ellos pueden mejorar el mundo, desde el cambio personal, reaccionan diciendo que ellas no pueden hacer nada. Estas personas, por desgracia, antes de empezar la batalla, ya se dan por vencidas. En el fondo, porque están a gusto en el mundo que les ha tocado vivir.

Es cierto que, alguna que otra vez, quizás se quejen al ser víctimas de las injusticias de este mundo, pero, por norma general, si no les toca el infortunio, suelen inmunizarse ante el sufrimiento y las injusticias ajenas e incluso, en algunas ocasiones, miran para otro lado o llegan a culpabilizar a las propias víctimas de la injusticia que padecen.

Ante la insensibilidad, la desesperanza, la desgana y la dejadez de muchos hay que responder que un mundo mejor es posible y que esa posibilidad está en nuestras manos.

¡Convenzámonos! El mundo puede cambiar a mejor; sí, como dice San Pablo, cada uno de nosotros "echásemos fuera la amargura, las pasiones, el enojo, los gritos, los insultos y toda clase de maldad" (Efesios 4, 31).



"Sé el cambio
que quieres
ver en
el mundo"

Mahatma Gandhi

LA LIBERTAD TIENE UN PRECIO



Hay una cantante española, María Jiménez, que puso de moda una canción que lleva por título: "Se acabó". Sí, tengo que comunicarles que, el próximo 31 de julio del presente año 2020, se me termina mi contrato con la Migrantenseelsorge. Ese día dejaré de ser el director-misionero de la Misión Católica Hispanohablante de Lucerna.

En estos momentos tengo sentimientos encontrados. Por un lado, quiero agradecerles a todos el cariño, la comprensión y la acogida que he recibido durante mis años en Lucerna. Y, por otro, pido perdón si a alguien he ofendido en este tiempo, si le he decepcionado, si no he sabido estar a la altura de las circunstancias, pero sepan que siempre he intentado hacer mi trabajo lo mejor posible y con la mayor honestidad y equidad. Para mí todos han sido iguales, nadie me puede acusar de privilegiar a un grupo o una persona por razón de su nacionalidad, raza, nivel económico, orientación sexual, etc.

Siempre he respetado y cumplido las normas de la Iglesia Suiza, aunque a veces no estuviese de acuerdo con ellas. Siempre he obedecido a mis superiores y nunca, repito nunca, he hecho algo que no contase con la aprobación de los mismos. Y, como todos ustedes saben, siempre he luchado, a través de mis predicaciones y mis escritos, para que todos tuvieran acceso a una fe formada, madura, adulta y crítica.

Sí, mi tarea en la Misión llega a su término el 31 de julio y, en estos momentos quiero dar gracias a Dios por todos ustedes, porque me han hecho crecer en lo humano y en lo divino. Pido a Dios, también, por la Iglesia Católica en Suiza y, de manera especial, por los migrantes que, quieran o no, somos el futuro por no decir el presente de dicha Iglesia. Pido para que sea respetada nuestra diversidad en la unidad de la única Iglesia. Pido para que seamos tomados en consideración y estemos representados, en la proporción que nos corresponde, conforme a nuestro número, en todos los organismos e instituciones eclesiales. Queremos ser visibles y tener voz y voto en igualdad de condiciones que los creyentes suizos. No queremos ser discriminados o tratados como creyentes de tercera.

Sí, mi labor como misionero en la Misión de Lucerna llega a su fin, pero no mi estancia en Suiza. Sepan que pueden contar con mi persona y con mis oraciones para lo que ustedes deseen, para ello pongo a su disposición mi correo electrónico sanchez.eusebio@bluewin.ch

Dios les bendiga a todos y, como dice mi madre: “hijo mío la libertad tiene un precio”. A lo cual yo siempre le he respondido: “Madre, no se preocupe, porque lo mejor aún está por venir.”

LA IGLESIA CON LA QUE SUEÑO

En cierta ocasión una persona me preguntó: Padre, ¿usted por qué es tan crítico con la Iglesia? A lo cual respondí: porque la amo. La Iglesia a menudo, por desgracia, en vez de anunciar e instaurar el Reino de Dios, en vez de ser germen y principio de ese Reino, debido sobre todo a los abusos de poder y de conciencia ejercidos por su jerarquía, produce desafección, enojo y rechazo. Y eso me duele y me entristece.

Podría quedarme de brazos cruzados, mirar para otro lado, trepar en la estructura eclesial y pensar que las críticas contra la Iglesia están orquestadas por grupos desafectos a la misma: comunistas, masones, secularistas, disidentes, etc., etc.

Pero yo no quiero caer en los mismos errores en los que han caído muchos creyentes, laicos y clérigos, quienes se autoconvencieron de que hacían bien -a la Iglesia- ocultando sus miserias, justificándolas o encubriéndolas. No. Desde mi punto de vista, ese no es el camino.

La Iglesia, para poder llevar a cabo su misión de anunciar la Buena Nueva del Evangelio, debe ser una institución creíble. Pero, por desgracia, debido a los abusos de poder y de conciencia, realizados por miembros de la institución, ha perdido credibilidad.

La mayoría de los problemas que hoy aquejan a la Iglesia, desde mi punto de vista, hunden sus raíces en la forma de entender y de ejercer el poder al interior de la Iglesia. La autojustificación -teológica y canónica- del ejercicio del poder jerárquico de la Iglesia está en entredicho. ¡Fíjense! No niego ni pongo en duda la estructura jerárquica de la Iglesia, lo que cuestiono es la forma, el modo de ejercer dicha potestad.

Estamos, desde mi modesto entender, como en la época de las monarquías absolutistas: todo para el pueblo de Dios, pero sin contar con ese pueblo, que subrayo, es de Dios, ni del Papa, ni del obispo, ni del Párroco... Desde mi punto de vista, el abuso de poder y de conciencia “en el nombre de Dios”, están en el fondo de muchos problemas que aquejan a la Iglesia de nuestros días; por eso considero necesario, entre otras cosas, lo siguiente:

1. Muchas autoridades eclesiales, por desgracia, actúan de forma despótica, autoritaria y tratando a los miembros del Pueblo de Dios como si fueran menores de edad que necesitan ser tutelados. Es cierto que la Iglesia fue erigida sobre el fundamento de los apóstoles y Jesús quiso que su Iglesia fuese apostólica, pero, eso no debe ser excusa para que esta jerarquía abuse de su autoridad.

Por eso, considero necesario hacer una reflexión seria y profunda sobre el ejercicio de la autoridad (poder) en la Iglesia; sobre su alcance, sus límites y el modo de ejercerla.



2. Necesitamos una Iglesia más horizontal, participativa y corresponsable. En la Iglesia sobran los que actúan como dueños, como patronos y como príncipes. En la Iglesia somos todos hermanos, hijos de un mismo Padre.
3. Es necesario superar el clericalismo y el clientelismo del modelo de una Iglesia expendedora de sacramentos.
4. Es urgente recobrar la libertad y la dimensión profética de la Iglesia. Una Iglesia libre de ataduras políticas y económicas. Una Iglesia no atada a los poderes de este mundo.
5. Una Iglesia pobre y de puertas abiertas. Una Iglesia sin miedo a que roben, porque no hay nada que merezca la pena ser robado.
6. Una Iglesia anunciadora de buenas noticias.
7. Una Iglesia autosuficiente económicamente; donde el Papa, los obispos, los sacerdotes, los diáconos, los consagrados y consagradas... deberíamos tener una profesión y vivir de esa profesión. La independencia económica nos daría libertad y autonomía.

8. Una Iglesia más misionera. Para ello es necesario recuperar el ardor de las primeras comunidades. Iglesias que sean más tiendas de campaña que museos de arte o salas de conciertos. Una Iglesia más “obrera” y menos “burguesa”; una Iglesia menos de salón y balcón y más de calle. Una Iglesia con más olor de oveja, que de perfumes e inciensos. En definitiva, una Iglesia en salida; que va a la búsqueda de la “oveja perdida” y que echa a correr al encuentro del hijo pródigo y lo abraza y lo besa y festeja su regreso sin salir de su boca una palabra de reproche. Esa es la Iglesia con la que sueño.

QUO VADIS? WOHIN GEHST DU? ¿A DÓNDE VAS IGLESIA SUIZA?



En cierta ocasión una persona me preguntó: ¿Qué opinión le merece la Iglesia Suiza? ¿Goza de buena salud? ¿Está en estado terminal? ¿Sobrevivirá a sus deficiencias?

Yo, ante tales preguntas, si les soy sincero, no supe qué responder. Sólo se me ocurrió decir: “No será para tanto”. Sin embargo, mi interlocutor insistía: “¡mójese! Usted, ¿qué piensa de esta Iglesia?” Solo se me ocurrió decir: “déjeme que lo piense”. Pues bien, ese tiempo ha llegado y quiero hacer partícipes a todos ustedes de lo que he orado y reflexionado sobre dicha cuestión.

El punto de partida de mi reflexión fue el siguiente: la Iglesia debe ser evangelizada y, cuando digo Iglesia, me refiero a la Iglesia en su conjunto, a la diversas Iglesias particulares incluyendo a la Iglesia Suiza. Hoy la Iglesia tiene una tarea prioritaria, desde mi punto de vista, convertir a los bautizados. Al comienzo de la Iglesia se bautizaba a los convertidos hoy, hemos de actuar a la inversa, hay que convertir a los bautizados porque si esto no se hace será como construir sobre arena.

Pero, ¿qué es evangelizar? Para ello partimos de un dato, de una experiencia: todo ser humano tiene ansias de felicidad. No conozco a ninguna persona que no quiera ser feliz. Pues bien, desde esta necesidad existencial, evangelizar consiste, simple y llanamente, en mostrar el camino de la felicidad.

Para los cristianos, desde nuestra experiencia, este camino de felicidad lo hemos encontrado en Jesús de Nazaret. Para nosotros Él no sólo nos muestra el camino, sino que Él mismo es el Camino. De hecho, Jesús nos dijo en cierta ocasión, lo siguiente: “Yo soy el camino, la verdad y la vida (Jn.14,6); “Yo he venido al mundo para que tengan vida, y la tengan en abundancia (Jn.10,10).

Sí, para el cristiano, Jesús es la respuesta al tedio, al cansancio, al vacío, a la infelicidad, a la falta de alegría y del gusto por la vida que muchas personas experimentan y, desde esta necesidad antropológica, evangelizar se convierte, para el cristiano, en su razón de ser.

De ahí que, evangelizar, para los cristianos, no es una obligación es, más bien, una necesidad. Ya lo decía San Pablo: “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1ª Corintios 9,16). Sí, el cristiano que ha sido evangelizado y goza ya de la presencia de Dios en su vida, experimenta el impulso de hacer partícipes a los demás de la fuente de la cual brota su alegría, que no es otra que Cristo.

Pero antes, de emprender el camino de la evangelización, hay que romper algunas barreras que, en los últimos tiempos, se han ido creando. La barrera de tener una fe vergonzante y acomplejada. Por desgracia, muchos bautizados ocultan su condición de creyentes por miedo al qué dirán y viven su fe como una debilidad, como algo que deben ocultar. Pues bien, el bautizado lo primero que tiene que superar, para ser evangelizado y, posteriormente, evangelizar, es el miedo al qué dirán.

Pero, ¿cuáles son los contenidos de la Nueva Evangelización? Hay que tener claro desde un principio que, el corazón, el fundamento de la evangelización es Dios. Sí, la evangelización, en esencia, es un hablar de Dios y con Dios. Evangelizar es ayudar a la otra persona a encontrarse con Dios, a relacionarse con Dios, de ahí la importancia de los talleres de oración, de las escuelas de oración, de la lectio divina, etc.

Pero, para relacionarse con Dios es necesario que alguien nos presente a Dios, nos dé a conocer a Dios. Pero, ¿cómo se puede conocer a Dios, si, como dice la biblia, a Dios nadie lo ha visto jamás? Para los cristianos esta pregunta tiene una respuesta. El único que nos puede hablar de Dios, porque ha venido de Dios, ha vuelto a Dios y, sobre todo, porque es Dios hecho carne, es Jesús de Nazaret. Para los cristianos Jesús es el rostro visible de Dios. Evangelizar es, primordialmente, ayudar a descubrir que Jesús es el Emmanuel, es decir, Dios con nosotros. Ya que, conocer, amar y seguir a Cristo es lo mismo que unirse a Dios. A partir de esta unión con Cristo empieza a resonar, con mayor contundencia, en la vida del bautizado las palabras de Jesús de Nazaret: ¡Conviértete y cree en el Evangelio! (Marcos 1,15).

Sí, sólo después de conocer a Jesús, de amarle y de relacionarse con él surge la necesidad de saber qué quiere de nosotros, qué espera de nosotros, qué propuestas y soluciones de felicidad tiene para nosotros. Por eso es ilógico comenzar a evangelizar exigiendo, a los bautizados no evangelizados, el cumplimiento de la moral cristiana. ¿Cómo se les puede pedir-exigir a los que no tienen a Cristo como su Señor y Salvador que cumplan con la moral cristiana? Esta exigencia sería vista y vivida, por los bautizados sin evangelizar, como una imposición y, como es de suponer, va a ser rechazada.

¡Cuándo se dará cuenta la Iglesia que las verdades y la moral no se imponen! Los jerarcas eclesiásticos están, por desgracia, tan acostumbrados a que el pueblo fiel les obedezca sin rechistar que, cuando éste pone objeciones y no obedece, se incomodan y empiezan a amenazar con la excomunión y con las llamas del infierno.

Señores jerarcas, por favor, tengan paciencia no empiecen a construir la casa por el tejado, la moral, las verdades, las leyes... son lo último. Anuncien primero a Dios y a Cristo, su rostro visible y, todo lo demás, vendrá por añadidura.

En conclusión, y respondiendo a la pregunta que encabeza el presente escrito, desde mi punto de vista, hoy la Iglesia en su conjunto y, por lo tanto, también la Iglesia Suiza, necesita, más que nunca, a Dios, necesita espiritualidad, en otras palabras, necesita ser evangelizada.

SER POBRE EN SUIZA – UN TABÚ

En el presente escrito hago una reseña de varios artículos de Grégoire Barbey. Por cierto, comparto plenamente la visión que tiene de la realidad suiza. Este periodista, entre otras cosas, afirma lo siguiente:

“En este pequeño país, que se tiene a sí mismo en muy alta estima, los fracasos no son bien vistos, ya sea en términos culturales o institucionales. En esta tierra donde la responsabilidad individual se ha erigido en dogma absoluto y donde el trabajo es una señal indiscutible de distinción social, los imprevistos que surgen en la vida suscitan muchas sospechas. ¿Endeudamiento? Eso es, con toda certeza, un signo de mala gestión financiera. ¿Desempleo de larga duración? Una demostración evidente de pereza y una flagrante falta de voluntad. ¿Una enfermedad? Una excusa para descansar a costa del Estado.”

“Cada vez que la asistencia social envía una carta, u adopta cualquier medida, al beneficiario se le recuerda la ley, lo cual es una manera de recordarle su situación. En nuestro país hoy en día, lamentablemente, existe una presunción de culpabilidad hacia las personas necesitadas. Por una minoría de desaprensivos que abusan del sistema, a la mayoría se les trata como aprovechados cuyo único objetivo es defraudar a la comunidad y vivir a costa de los demás.”

“De hecho, en este país, el fracaso es un tabú. Por ejemplo, recurrir a los servicios sociales, contrariamente a la creencia popular, rara vez resulta una tarea fácil. Para tener derecho a una ayuda, hay que haber agotado el resto de medios de subsistencia. Es la última red de protección de nuestro país. Una persona que recibe ayuda social no tiene ni recursos ni riquezas. Y una vez en la red de la asistencia social, mensualmente se dispone de 977 francos para sobrevivir. Una cantidad que debe cubrir –en teoría– alimentación, ropa, ocio, electricidad, teléfono, internet, canon de radio y televisión, gastos médicos que no cubre el seguro médico básico, el eventual pago anual de una garantía de alquiler de un servicio tipo SwissCaution, etc. Las primas del alquiler y del seguro de salud se cubren con arreglo a baremos concretos. Los costes adicionales corren a cargo del beneficiario.”

“La pobreza es sobre todo una situación emocionalmente angustiada, agotadora, que requiere de importantes sacrificios. Vivir con el salario mínimo vital es renunciar a una buena parte de la vida social, porque en esta vida en la que todo cuesta dinero, a menudo hay que sacar la cartera para seguir a los amigos a alguna parte. O hay que aceptar ser invitado y alimentar ese desagradable sentimiento de ser una persona asistida, una carga para la sociedad.”

“No se trata solo de tener lo mínimo para subsistir, la pobreza tiene una dimensión humana como puede ser los estados de ansiedad, miedo, vergüenza, culpabilidad, tristeza y saber, cada mañana, que tu única perspectiva inmediata es la asistencia social.”

“Desafortunadamente, en Suiza, la pobreza es un poco como una enfermedad que se pega a la piel y cambia la forma en que la gente le mira a uno, y lo que es peor, la forma en que le considera el sistema. ¿No se ajusta usted al mercado de trabajo? ¿Pierde su trabajo y se apunta al desempleo? Todo lo que se haga será poco para que se sienta avergonzado. Es necesario aterrorizar a los que se encuentran en el margen de la sociedad para hacerles volver al redil. En Suiza fracasar no es un comportamiento adecuado. Así que los que han perdido todo son inmediatamente relegados al estado de gorriones potenciales del sistema social, pedigüeños o parásitos sociales.”

“De hecho, ser pobre en Suiza es un viacrucis y hay que demostrar continuamente la propia honradez para ser considerado un ser humano como cualquier otro. En Suiza, por desgracia, la pobreza invierte la carga de la prueba: cualquier persona que se beneficie del apoyo de la colectividad es considerada a priori como alguien que se aprovecha de ella.”

Cualquier parecido con la realidad, No es pura coincidencia. Por desgracia, lo expuesto en este escrito es más común de lo que imaginamos. Por lo tanto, ayuda social, sí. Control de la ayuda social para que llegue a quienes realmente la necesitan, sí. Pero menospreciar, condenar, marginar y culpabilizar, no.

Y si usted conoce un caso de abuso de la ayuda social, denúncielo a las autoridades con nombre y apellidos, pero, por favor, no vaya diciendo por ahí que los que acuden a la ayuda social son unos vagos, unos vividores y unos gorriones. No generalicemos. Y, sobre todo, que nadie tenga la osadía de afirmar que “de esa agua (ayuda social) nunca ha de beber”, porque nadie sabe, a ciencia cierta, que le puede deparar el futuro.



AZB
6006 LUZERN

Adressänderungen an: Spanier-Mission, Weyrstrasse 8, 6006 Luzern



**“Gracias a la vida, que me ha dado tanto
me dio dos luceros, que cuando los abro,
perfecto distingo lo negro del blanco,
y en el alto cielo, su fondo estrellado...**

**Gracias a la vida que me ha dado tanto
me ha dado el sonido y el abecedario
con él, las palabras que pienso y declaro...**

**Gracias a la vida que me ha dado tanto
me ha dado la marcha de mis pies cansados ...**

**Gracias a la vida que me ha dado tanto
me dio el corazón que agita su marco...**

**Gracias a la vida que me ha dado tanto
me ha dado la risa y me ha dado el llanto
así yo distingo dicha de quebranto...
gracias a la vida,” (y gracias a ustedes)**

¡HASTA SIEMPRE!